

Pregón

Señores radioyentes, antequeranos, paisanos de Antequera a los que dedico especialmente este Pregón.

Estas fueron las primeras palabras que se oyeron por Radio Nacional de España la noche del sábado de pasión del año 1.950, pronunciadas por el ilustre catedrático de Derecho Internacional y Embajador de España en varios países de Europa y America, Don Antonio de Luna García.

Éste fue el primer pregón que se hizo de la Semana Santa de Antequera. Desde entonces, han pasado sesenta y un años y durante ese tiempo se han pronunciado cuarenta y siete Pregones, todos ellos versados por personalidades y cofrades muchísimo más preparados que yo para estos menesteres, pues el que os habla es aprendiz de todo y maestro de nada.

Con estas palabras quiero manifestar mi recuerdo y admiración hacia todas esas personas que han tenido el honor de ser Pregoneros de la Semana Santa de nuestra ciudad; y como es de bien nacido ser agradecido, también quiero expresar mi agradecimiento hacia todos aquellos que han tenido a bien concederme el privilegio de ser pregonero y además poderlo pronunciar en esta Basílica de Santo Domingo a la que estoy ligado desde mi niñez, cuando venía con mi abuela Purificación Palma a vestir al Dulce Nombre, pues ella era su camarera; además de la treintena de años que fui directivo de la Cofradía de Abajo y que con un grupo de amigos, hermanos y directivos de esta cofradía trabajamos e iniciamos la restauración de esta iglesia, algunos de ellos están aquí presentes y otros ya se han ido y que en este momento quiero recordar:

Fray Arturo Iglesias
Ramón Guerrero
Rafael Sánchez
Sebastian Molina

Juan Barón
Juan Ortiz
Pedro de Rojas
Y Antonio Zurita.
Para ellos va también este pregón.

Mí obligada gratitud hacia Pepe Escalante, mi presentador por sus palabras, palabras de afecto y amistad y que reconozco no merezco. Muchas gracias Pepe.

Muy Reverendo Sr. Vicario y Capellán de la Agrupación de Hermandades y Cofradías.

Reverendo Sr. Cura Parroco de San Sebastian y Capellan de esta Archicofradia.

Ilustrísimo Señor Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Antequera y Sres. Concejales.

Excelentísimo Señor Diputado Nacional.

Ilustrisina Señora Parlamentaria Andaluza

Señor Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa y Junta de Gobierno.

Señores Hermanos Mayores y Juntas Directivas de las distintas hermandades.

Cofrades, señoras y señores.

Buenas tardes.

Comienzo, diciéndoles a todos ustedes una cosa que ya conocen. Soy cofrade de Abajo. Durante mas de tres décadas he sido Hermano Mayor de trono de de la Virgen de la Paz.

Por cierto un magnifico paso. Setenta y seis hermanacos éramos. Todos de fiar. Sagas familiares completas lo llevaban, los Sánchez, González, Linde, Bueno, Morales, Mena, Lebrón, Vida, León, Talavera y Vidaurreta padres, hijos y hermanos.

En nuestras convivencias, se mezclaban toda clase de profesiones, abogados, gentes del campo, peritos, albañiles. Algunos como Santiago Talavera, ha llegado a ser Hermano Mayor de la Cofradía, otros, como Manolo Barón, inicia su andanza cofrade en la Junta Joven de esta misma cofradía y hoy lo tenemos aquí presidiendo este acto como Alcalde de nuestra ciudad.

Al final de una de esas reuniones, cuando quedábamos los justos, había siempre un hermanaco, siempre el mismo, que todos los años me recitaba la misma coplilla que yo repito ahora.

Hoy es Viernes Santo
 día de madrugar,
 ya he estado en la iglesia
 a la hora de amarrar,
 con mi horquilla y almohadilla
 yo espero en San Sebastian,
 a mi tía la torrera
 que me de la tunica morá,
 tunica que era de mi padre
 y que yo pude heredar,
 con el broche y el pañuelo de mi madre
 pa poderme arreglar
 porque hace mas de cuarenta años
 que saco a mi Virgen de la Paz.

A todos los que fueron mis hermanacos, los recuerdo también en este pregón.

Nuestra Ciudad es un pueblo de procesiones, por lo tanto la mayoría de los antequeranos somos cofrades o participamos en

alguna de nuestras cofradías. Con esto quiero señalar, que el mejor pregonero que puede tener nuestra Semana Mayor es ni más ni menos que cada uno de sus ciudadanos, por su sentimiento hacia Antequera y por su hospitalidad natural.

Antequera ha sido, es y será una Ciudad de religiosidad, de historia, de arte y de cultura. Buena prueba de ello son sus museos, edificios y monumentos, más sus 23 iglesias, de las que 14 de ellas son sedes de Cofradías y de las que hacen su salida 26 tronos procesionales.

La primera procesión que se hace en nuestra Ciudad fue una procesión militar con ocasión de la batalla entre cristianos y mahometanos por la toma de Antequera.

El Infante D. Fernando con su ejército, ya preparado para el combate, se ampara bajo la protección de la Virgen de la Esperanza, y en procesión la llevan con ellos. Según la tradición, esta imagen es la misma que hoy se venera en la Iglesia Parroquial de San Sebastián.

Asistidos por la divina Señora, pronto y sin gran resistencia, marlotas y alquiceles huyen como blancos milanos arrebatados por el solano, buscando el refugio de la sierra y siendo perseguidos al grito de ¡A la Vega! ¡A la Vega! ¡Volved a la vega!, grito que se impondría en nuestra Semana Santa.

Después de la batalla al hacer el Infante recuento de su gente vio, no sin asombro, que sólo le faltaban ciento veinte soldados, al tiempo que el estrago causado en los enemigos había sido espantoso pues todo el camino de la Escaleruela y la garganta de la sierra estaba sembrado de cadáveres.

Quisiera que este Pregón que estoy a punto de comenzar, sea lo suficientemente justo en el tiempo para no cansar y ecuánime en su interpretación para no incomodar. De modo que vamos a ello y que sea lo que Dios quiera y salga el Sol por Antequera.

De nuevo, un año más, con el florecimiento de la primavera antequerana, las Cofradías y los cofrades se preparan para dar lo mejor de sí mismos, réplica corregida y mejorada de todo lo ocurrido en años anteriores, buscando el mayor esplendor de nuestros desfiles procesionales.

La Semana Santa es una eclosión de sentimientos en los que se mezcla lo divino y lo humano, lleno de manifestaciones religiosas, litúrgicas, artísticas e incluso folclóricas que conducen a los días santos por excelencia, sobretodo Jueves y Viernes Santos que culminan con la Vigilia Pascual y la resurrección de Cristo.

En la Semana Santa de Antequera, Cristo es el centro, es el Redentor, y su madre María se sitúa en un segundo plano. Igual que en las procesiones. María sufre antes que el Hijo en la cruz, antes de que se produzca el remordimiento y el dolor de los hombres.

María padece cuando Jesús tiene doce años y van a Jerusalén. El niño se queda allí sin que sus padres lo adviertan. Lo buscan. Cuando lo encuentran, la que habla es la madre: “Hijo, tu padre y yo te buscábamos angustiados... ¿Por qué nos haces esto?” Todos sabemos la contestación.

En las procesiones de Antequera tenemos este pasaje en un niño pasionario: el Niño Perdido que procesiona la Cofradía de “Abajo” y que sale el Viernes Santo de esta iglesia.

Según se cuenta, el origen de esta procesión en nuestra Semana Santa data de tiempos lejanos, aquéllos del famoso pleito entre franciscanos y dominicos. Estos al no tener cofradía, crean una con un Niño Jesús Pasionario, que se llamó popularmente Cofradía del Niño Chiquito y que hacía estación de penitencia todos los primeros viernes de mes, llegando la comitiva hasta el Cerro de la Vera Cruz.

La Semana Santa de Antequera, como todas, comienza el Domingo de Ramos con la procesión de la Pollinica. La Cofradía de Nuestro Señor en su Entrada en Jerusalén, Jesús Orando en el Huerto y María Santísima de la Consolación y Esperanza.

Llegando a Jerusalén, Jesús envía a dos discípulos y les dice: Id a la aldea de enfrente y allí encontrareis una pollina amarrada con su cría, traédmelos; si algo os dijeren, diréis: El Señor los necesita y al instante os los dejaran.

Las puertas de la iglesia de San Agustín se abren de par en par. Por ella asoma una chiquillería de túnicas multicolores vestida de hebreos, que con grandeza de ánimo y alegría, portan ramas de olivo y palmas.

Se oye el primer toque de campana de la Semana Santa, la palmera que cobija al Nazareno se cimbreo y el trono de Jesús avanza triunfante. La gente le reza y le aclama:

¡Hosanna Hijo de David!
 ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
 ¡Hosanna en las alturas!

Esta imagen es comprada por la Agrupación de Cofradías y cedida a la cofradía bajo documento el 20 de Marzo de 1950. Era por entonces Hermano Mayor de la Cofradía José Moreno Gutiérrez que junto con miembros de la Acción Católica de San Sebastián fundan la Cofradía de la Pollinica. Entre ellos estaba Pepe Villalón que recientemente se nos ha ido y que en sus últimos años se ha dedicado a recopilar un interesante archivo escrito y fotográfico de la Semana Santa; especialmente de la Pollinica.

Después de esta entrada triunfal, Jesús y sus apóstoles comen el cordero pascual en el cenáculo. María y las santas mujeres, según costumbre lo hacen en una estancia aparte.

Terminada la cena, Jesús serio y melancólico les dice: De cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

A continuación, Jesús sale del cenáculo después de haber instituido la Eucaristía, y con once de sus discípulos se adentra en Getsemaní.

Jesús, Pedro, Juan y Santiago se apartan del grupo penetrando en lo más oscuro del Huerto de los Olivos. Jesús de nuevo les habla: Quedaos aquí y velad conmigo. Recemos para no caer en tentación.

Jesús de rodillas, ora al Padre angustiado y triste; ve pasar ante sí todas la monstruosidades y pecados de los hombres que carga sobre sus hombros y suda sangre.

Cuando aún se refleja en las alturas del Angelote los últimos rayos solares se vislumbra por el arco de San Agustín el trono de Cristo Orando en el Huerto, imagen incorporada a la cofradía en el año de 1962.

En este mismo año, sale también la imagen de María Santísima de Consolación y Esperanza, talla del siglo XVIII que se encontraba en la Iglesia conventual de San Agustín bajo la denominación de Consolación y Correa.

Antequeranos la Pollinica está la calle.

Por la alegre avenida
del Infante Don Fernando,
bulliciosa y nazarena
va la procesión pasando.

El Primer trono avanza,
es Jesús sobre pollina blanca,
niños vestidos de hebreos
con inocencia te aclaman.

Ruegas al Padre en el Huerto

y nuestros pecados aguantas,
 en tanto tú, mirando al cielo
 sudas sangre y sientes miedo
 mas esto aquí no acaba.

Interminables filas
 de hombres y mujeres pasan,
 penitentes, verdes túnicas
 palio de verde esmeralda,
 son los hermanacos que llevan a
 su Virgen de Consolación y Esperanza.

El lunes estudiante sale del antiguo Monasterio de San Zoilo, la Cofradía del Santísimo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Vera Cruz. Se funda en el curso académico 1959-1960. Federico Anglada, Antonio Cabanillas, Antonio Carlos Cobos y el que os habla, se imaginan una Cofradía para los estudiantes de Antequera.

Contamos con la ayuda del párroco de San Pedro, autoridad a la que pertenecía la descuidada iglesia de San Francisco. Nos encontramos con una iglesia abandonada en la que sólo se realizaban los cultos anuales de Nuestra Señora de la Candelaria, que tenían como patrona a los electricistas y empleados de la Hidroeléctrica del Chorro.

El primer desfile procesional fue sencillísimo. Un trono comprado con muchísimo esfuerzo, otro trono prestado. El Cristo Verde es custodiado por dos largas filas de los estudiantes legos del Seminario Seráfico de Capuchinos y la Virgen es acompañada por estudiantes de elegante mantilla.

En su primer año, la Virgen de Vera Cruz, una vez restaurada por D. Emilio del Moral hace su salida en un trono prestado. En el año 1961 o 1962, no recuerdo con exactitud, se le hizo a la Virgen un trono de doble parihuela para ser llevado por

un centenar de muchachos, dada la demanda que había para llevarla. Anecdóticamente a este trono lo llamaron la llueca.

El Santísimo Cristo de la Sangre hace su primera salida en el año de 1963. Fue su primer Hermano Mayor, Enrique Porras Estrada, fallecido hace poco tiempo.

Pasado el tiempo esta cofradía pasa a denominarse Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Veracruz.

Estudiantes, antequeranos.
Ya redoblan los tambores,
vienen por la calle arriba,
para llevar nuestros tronos
como antorchas encendidas.

Estudiantes
Ya redoblan los tambores,
las cornetas también se afinan,
llevan al Nazareno de la Sangre
que porta cruz y corona de espinas.
Sigue el cortejo andando.
Se escucha nota fina,
cargan al Cristo Verde
y en silencio se camina.
Muerte silenciosa,
fuente de luz y de vida,
capiuchos descalzos,
verde banda, verde oliva.

Estudiantes
Ya redoblan los tambores,
Vera Cruz, eterna madre y amiga,
caricia de alondra, faro y guía,
un séquito de mantillas te acompañan
con las velas encendidas,

alguien canta una saeta
dejando la noche herida.

Señoras y señores
Pasan los estudiantes
con sus santos
bandas verdes y negras mantillas.

De la Iglesia de la Santísima Trinidad, el martes, sale el Cristo del Rescate, imagen trinitaria de singular aprecio y tradición. Le precede en su cortejo, María Santísima de la Piedad. La imagen del Cristo sustituye a la que, por desgracia, fue pasto de la llamas el 30 de Abril de 1935, en el incendio que se produjo en la Iglesia y que también quemó el altar mayor, dos laterales y varios cuadros de estimable valor.

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate y María Santísima de la Piedad es una de las cuatro fundadas en el siglo XX, exactamente el 27 de Marzo de 1955. Su primer trono se hace en los talleres de José M^a Henares y su hija Socorro le borda la túnica. Su primera salida fue un éxito, la Cruz Blanca abarrotada de gente, se quemaron bengalas y se cantaron saetas.

Barrio de la Cruz Blanca. Trinitarios

Una flor por la calle pasa,
delante del Rescate va,
mantillas te abren paso
Virgen de la Trinidad.

Como reluce tu palio
cuando por Porterías vas,
todita cargada de pena,
Virgen de la Piedad.

¡Silencio!, que Jesús pasa,
el Cristo trinitario,
el de la túnica morada,

que va derramando amor
 por calles, balcones y ventanas.
 Cuando a la Cruz Blanca llegas
 con dolorosa mirada,
 tus cofrades te encumbran
 para bendecir la Vega antequerana,
 bajo la luz de la luna
 de brillante cristal y plata.

Alfombra de silencio
 al encierro de madrugada
 Cristo del Rescate que estás en mi alma.

Jesús es llevado ante Anas y Caifás. Allí lo atan a una columna para azotarle, y así es representado por el Señor atado a la Columna de la Cofradía de Servitas, y como una jauría de fieras, muchos miserables y sayones se ensañan con Él; le tapan los ojos con un trapo sucio, le arrancan el pelo y la barba a puñados, le escupen, le dan bofetadas a la vez que le dicen: “Profetiza quién te ha pegado”. En este estado, Jesús cae y pierde sus ropas. De rodillas, desnudo y con las manos en el suelo, intenta coger el mugriento manto para tapar su desnudez; así se nos muestra el Santísimo Cristo del Mayor Dolor

La Pontificia, Real e Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Mayor Dolor y Nuestra Señora del Mayor Dolor, al igual que la Cofradía de la Pollinica se funda en el año 1950, aunque no hace su primera salida hasta el año siguiente. Desde ese momento, se organiza como cofradía de silencio, siendo acompañada por largas filas de penitentes uniformados con túnicas de ruán negro y cinturón de esparto.

Las dos bellísimas imágenes son obras sobresalientes del insigne tallista Andrés de Carvajal.

Según se cuenta, la imagen del Cristo del Mayor Dolor fue donada a la Iglesia de San Sebastián por su autor con una

condición; que a su fallecimiento, doblaran las campanas, le dieran la consideración de clérigo y se le ofrecieran misas en sufragio de su alma.

El miércoles Santo comienza a media mañana cuando hace su entrada en Antequera la tropa legionaria. Vienen a dar escolta al Santísimo Cristo del Mayor Dolor.

En la Plaza de San Sebastián.
Caballeros legionarios te portan,
sobre brazos bien fornidos,
para llevarte a tu trono
y guardarte en tu camino.

Virgen del Mayor Dolor,
tu angustia mi pecho oprime,
por verte a ti dolorosa
detrás del que nos redime.

Flagelado, sangrado y dolorido,
caído y sin fuerzas sobre el suelo,
alzando dulce tu mirada al cielo,
y nadie te da consuelo,
Señor del Mayor Dolor

El Jueves Santo Antequera se reparte: dos Cofradías, dos barrios; San Pedro y Santiago y aunque tienen dos punto de unión, su inicio y su recorrido, en su encierro se separan y se corren las dos primeras veces de la Semana Santa antequerana.

San Pedro es iglesia grande y de altas columnas. De ella sale la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora del Consuelo.

Plazoleta del Triunfo, pequeña y recoleta. La grave silueta del Cristo de la Misericordia en la plaza, espera la salida de la

Madre del Consuelo, parece que la calle San Pedro se ensancha en su marcha al encuentro que tendrá lugar en la Plaza de Santiago.

Iglesia de Belén, la de yeserías bien talladas y policromadas. Por la puerta de la conventual iglesia, ya han salido los tres pasos que conforman la Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de los Dolores. El Cristo atado a la Columna, el Cristo del Consuelo y la antequeranísima Virgen de los Dolores. En Santiago, esperan la llegada de la Cofradía del Consuelo.

Ya vienen, ya se acercan.
 Las dos vírgenes se saludan,
 los hermanacos las bailan,
 unos oraciones rezan,
 otros saetas le cantan,
 campanillas del palio del Consuelo se oyen,
 palio de los Dolores que el cielo alcanza.

Continúan su recorrido
 por las calles abarrotadas,
 primero va el Consuelo
 hasta alcanzar la Cruz Blanca,
 y a la vega se asoma,
 bendiciendo tierras calma.

Vuelve la Virgen del Consuelo,
 ¡a la vega! ¡a la vega!
 y en San Pedro se guarda.

La Virgen de los Dolores continúa
 hasta Santiago, su plaza.
 ¡A la Vega! ¡a la Vega!
 y a los Cerretes se alza,
 mirando la Peña
 por la luna bañada,
 bendice nuestras tierras,
 verdes olivares
 y huertas de dura labranza,

los Dolores, vuelve a Belén,
Virgen de los Dolores que es tu casa.

Los Nazarenos y los Crucificados de Antequera.

Impresionante es el Nazareno de la Sangre, talla atribuida a Diego de Vega. Es una imagen de altura natural, bellamente dorada y policromada, que representa a Cristo cargando la cruz y sin corona de espinas, ya que esta se la habían quitado porque era un estorbo para llevar el pesado madero.

¿Cuántas veces, Jesús, me has perdonado
y en amargo silencio me amonestas?
¿Qué más preguntaré?
¡Cuántas respuestas nos da tu cruz!
De rodillas me postro reverente,
y te pido perdón de mis pecados,
por esa cruz, que ahora llevas
con tanto padecimiento,
sembrando de amor la calle
Nazareno de la Sangre.

La emotiva imagen del Dulce Nombre de Jesús, titular de la Pontificia y Real Archicofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús y Nuestra Señora de la Paz Coronada, es personalmente para mí, y ustedes lo comprenderán, la imagen nazarena que más me impresiona y conmueve de la Semana Santa. Su autor es también Diego de Vega y su hechura del año 1581.

Representa a Jesús en sus primeros pasos hacia el Gólgota. Mirada triste y profunda, las manos abrazadas al madero y una cuerda atada al cuello de donde le arrastran los sicarios...

La calle por donde pasaba era estrecha, el pueblo lo injuriaba, le tiraban lodo e inmundicias y hasta los niños le lanzaban piedras para dañarle.

Dulce Jesús Nazareno
 que con la cruz vas cargado,
 caminando por la calle
 triste y desconsolado,
 ¡que rica túnica llevas!
 de terciopelo morado,
 que con oro y lentejuelas
 Antequera te ha bordado
 para llevar esa pesada cruz,
 Dulcísimo Nombre de Jesús.

La Cofradía de Servitas de Nuestra Señora de los Dolores, en unos de sus pasos nos pone en las calles de Antequera, al Santísimo Cristo del Consuelo en una de sus caídas.

Esta imagen es obra de José de Mora, que en el año 1688 la hace tallándole solamente la cabeza, pies y manos. En el 1740 los frailes carmelitas de acuerdo con Andrés de Carvajal, la modifican, dejándola tal como hoy la tenemos.

Por el pueblo burlado y escarnecido,
 en tu caída no encuentras más consuelo,
 que ver cumplir tu divino anhelo
 de morir por el hombre descreído.
 A tus plantas nos postramos,
 arrepentidos al fin estamos
 de temor, de esperanza y de fe llenos.
 Piadoso Cristo del Consuelo.

La Sacramental de San Salvador, Pontificia Real e Ilustre Archicofradía de la Santa Cruz en Jerusalén y Nuestra Señora del Socorro Coronada, procesiona a Nuestro Padre Jesús Nazareno, ayudado por Simón el Cirineo. La imagen del Nazareno es sustituida por la actual en el año de 1725, siendo su autor desconocido.

Al pasar la comitiva por la muralla vieja de Jerusalén, Jesús tropieza de nuevo y cae con la cruz encima. Los fariseos al

verlo dijeron a los soldados. “Este hombre no llegará vivo al lugar de la ejecución; buscad a un hombre que le ayude a llevar la cruz”

Entre la multitud se encontraba un pagano, de clase inferior llamado Simón y le obligan a ayudar al Galileo. A su paso, salió una mujer que arrodillándose delante de Jesús le ofrece un lienzo, diciéndole: “Permite que limpie la cara de mi Señor”. Jesús se enjugó la cara y lo devolvió con mirada de agradecimiento.

Serafia, que así se llamaba la mujer vuelve a su casa y extiende el paño cayendo de rodillas casi sin conocimiento al ver reflejado en él la cara del Señor. Desde entonces a esta mujer se la llamó Verónica (de vera e icon que quiere decir verdadero retrato).

Llegados al Gólgota, extienden a Jesús sobre la cruz, le clavan las manos y le amarran el pecho a la cruz para que al levantarlo no se descolgara. A continuación, intentan clavar los pies, pero como no llegan a los agujeros preparados para ellos, le atan unas cuerdas y lo estiran para que llegue. La dislocación fue tan espantosa que se oyeron crujir los huesos.

Esta es la imagen que muestra el Stmo. Cristo de la Misericordia de la Cofradía del Consuelo.

A continuación, atan los brazos del madero con unas cuerdas para tirar de él e introducirlo en el hoyo que se había hecho a propósito para la cruz.

Al dejarla caer en la cavidad, el cimbronazo fue escalofriante, Jesús pierde momentáneamente el conocimiento y muda de color.

La Cofradía de los Estudiantes de Antequera lo procesionan y lo veneran con el nombre de Santísimo Cristo Verde.

Serían las tres de la tarde, cuando el Señor dio el último suspiro, el silencio reinaba en torno a la cruz, el sol se oscureció, el aire era sofocante y bochornoso.

La tierra tiembla cuando el alma de Jesús abandona su cuerpo.

Todo se ha cumplido. Verdaderamente es el Hijo de Dios.

De esta manera nos representa el entallador Diego de Vega, la muerte de Cristo en la Cruz.

Es una antigua imagen que perteneció a la extinta Cofradía del Santo Crucifijo y entierro de Cristo, que salía de la iglesia de San Agustín y que fue adoptada por la Cofradía de Abajo en el año 1972.

A ofrecerte, Señor vengo
 mi ser, mi vida, mi amor,
 mi alegría, mi dolor;
 cuanto puedo y cuanto tengo;
 cuanto me has dado, Señor.
 Y a cambio de este alma llena
 de amor que vengo a ofrecerte,
 dame una vida serena
 y una muerte santa y buena,
 (J.M. Pemán)
 Santísimo Cristo de la
 Buena Muerte.

Noche de Viernes Santo.
 Ya termina la procesión.

En la Plaza de San Sebastian se despiden las dos Reinas de Antequera. Abrazos de directivos, intercambio de hermanacos, los hermanos mayores se abrazan. Los ya pesados tronos, se separan a ambos lados de la fuente.

El Socorro sube por Zapateros,
 los de la Paz por su empinada cuesta
 llevando a la blanca azucena,
 unos dicen que corre,
 otros que la Virgen vuela
 La llevan sus hermanacos
 ¡A la Vega! ¡A la Vega!,
 arriba hermanacos
 que la Virgen de la Paz ya no pesa.

Se descansa en la Citarilla
 mientras el Socorro llega.
 Frente a frente, miradas llenas,
 bailan las bambalinas
 y el cielo de vivas se llena:
 El Socorro le dice, hasta el año que viene.
 La Paz le contesta, que sea lo que Dios quiera.

...

En tanto

La Virgen del Portichuelo
 a su casa llega,
 en la plaza se apretujan,
 la gente con vítores atruenan,
 ¡Viva la Virgen bonita!
 voces de mil gargantas
 ¡Socorre nuestras desgracias!
 salud y suerte le piden,
 a la madre que escucha
 las fervorosas plegarias.

Llega la procesión
 siendo noche cerrada,
 el entusiasmo culmina
 por las cuevas empinadas,
 entre gritos y fulgores
 de las luces de bengalas,
 mientras, cantan las saetas

llenas de amor y esperanza,
 las gentes aguardan ansiosas
 en la anchurosa plaza,
 se estrujan por dejar paso
 a la Virgen tan amada,
 fervoroso delirio que la devoción exalta
 ¡Viva! ¡Viva la Virgen del Socorro!
 Gritan mil gargantas,
 al pasar la imagen milagrosa y venerada.
 Noche del Viernes Santo.
 Solemne, mística y sacra.
 J. Muñoz B

La Plazoleta de Santo Domingo esta a rebosar. Las puertas de la iglesia están abiertas de par en par para recibir a su Reina.

Al fondo ya han entrado en la iglesia el Niño Perdido, el Cristo de la Buena Muerte y el Dulce Nombre de Jesús:

. . .
 En una ocasión como esta el poeta Rafael de la Linde diría
 Dame, dame Señor tu Cruz
 y con ella mi vida recorrer,
 que no quiero la dicha y el placer
 si me falta tu luz
 Dulcísimo Nombre de Jesús

Y yo le digo

A mi Virgen de la Paz,
 las palomas le han robado
 de su linda boca besos,
 Luego el vuelo han emprendido
 para llevarlos a los Cielos.
 La luna te da sus luces,
 de plata claros luceros,
 y por eso tiene mi Virgen
 la carita de blanco marfileño.

Madre mía de la Paz

Reina de mis sueños,
 ser tu Hermano Mayor
 siendo niño fue mi anhelo.
 Mas con el paso el tiempo
 favor tú me dabas,
 con ser tu Hermano Mayor
 de sobra me pagabas.
 Treinta y tres años te serví,
 treinta y seis veces te sacara,
 llevándote a la Coronación,
 tu Coronación, divina y sagrada.

El cortejo ya se acaba.
 La Reina de la Paz se encierra
 entre olores de cera
 azahar y azucena,
 por alfombra las nubes tienes,
 la luna en tu trono llevas
 y por tu carita de nieve
 se deslizan siete perlas
 que en el Calvario perdieras.

¡Salve Madre de la Paz,
 blanca y singular paloma,
 que desde esta loma
 de Santo Domingo basilical
 cuidas de tu Antequera!.
 Madre mía de la Paz

Jesús es bajado de la cruz y depositado sobre una roca plana, lugar adecuado para embalsamarlo; José de Arimatea trajo una gran sabana y envolvieron el cuerpo del Señor que fue puesto en unas angarillas para ser transportado al sepulcro.

Detrás las santas mujeres cantando salmos e himnos melancólicos.

Así pasa por las calles de Antequera, la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, Quinta Angustia y Santo Entierro, este último sobre una urna rococó realizada el siglo pasado, y tomando como base los dibujos del artista antequerano Don Paula García Talavera.

Cierra este desfile procesional el magnífico paso de la Virgen de la Soledad, bellísima imagen de vestir con las manos entrelazadas y cuerpo erguido. Su manto de terciopelo negro y fino bordado en oro, se agranda en el año 1949.

Desde la Iglesia del Carmen

Con mirada de negrura,
sola y dolorida,
siendo un mar de amargura
cruzas por la vida.

Sabe el pueblo verdades
de luces y rumores:
¡pena de tus soledades,
copla de llanto y fervores!

¡La flor de tu carita
que triste primavera!
lágrimas de cera caen por tus mejillas,
que van quedando perdidas
en el polvo de la tierra.

¡Quien fuera platero
para tus lágrimas engarzar!
Y podértelas regalar
Virgen de la Soledad

LLEGAMOS A LA PASCUA DE LA RESURRECCION

Según la tradición, esta es una noche de vigilia en honor del Señor, en mi opinión es la celebración más hermosa de la Semana Santa.

El pueblo ha sido congregado fuera de la iglesia en torno a una hoguera de fuego purificador. Uno de los ministros lleva el cirio pascual.

La iglesia permanece en penumbra.

El sacerdote invita al pueblo a velar y orar.

Del fuego de la hoguera, se enciende el cirio pascual y el sacerdote lo bendice con estas palabras:

*Cristo ayer y hoy,
principio y fin,
alfa y omega.
Suyo es el tiempo y la eternidad.
A él gloria y poder por los siglos de los siglos.*

Después todos entran en la iglesia con el cirio pascual encendido. En la puerta el sacerdote repite por tres veces.

Luz de Cristo.
El pueblo le responde.
Demos gracias a Dios.

Se coloca el cirio pascual en su sitio y continua la ceremonia.

*Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado
que al salir del sepulcro
brilla sereno para el linaje humano
vive y reina glorioso.
Por los siglos de lo siglos.*

El domingo de resurrección ya entrada la mañana, sale de la iglesia de San Juan de Dios la imagen de Cristo Resucitado, antigua imagen que actualmente se venera de la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria. Hace bastantes años se procesionó otra que se conserva en esta iglesia de Santo Domingo.

El cuerpo procesional esta formado por:

Los componentes de las Juntas Directivas de cada una de las cofradías antequeranas, agrupadas de forma corporativa bajo sus correspondientes guiones, así como por los miembros de la Junta Permanente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Antequera bajo insignia propia.

Penitentes y niños Campanilleros que aportan su colorida vestimenta y el sonoro tintineo de sus campanillas, semilla de futuros cofrades. Tras el trono la corporación municipal en pleno.

En su recorrido se escucha el repique sonoro de las campanas de torres y espadañas de las iglesias que se encuentran a su paso.

Ha terminado la procesión. El resucitado se encierra. Termina la Semana de Pasión, la Semana Santa se acaba hasta mañana en que se inicia una nueva y los cofrades vuelven al tajo para preparar la venidera.

A las campanas de Antequera. Tocad.

Tocad, campanas a gloria
con vuestras lenguas de hierro.
tocad a gloria campanas
que ayer tocasteis a muerto.

Pues la dicha es ilusión
y el placer es un momento,
y a los horizontes rojos
siguen horizontes negros,

pues llanto y carcajadas
forman un sólo concierto,
tocad campanas a gloria
que ayer tocasteis a muerto.

Parece que al escucharos,
revienta de gozo el pecho,
y el corazón se levanta
y el alma piensa en lo eterno:
vuestro lenguaje de bronce
es el lenguaje del cielo.

Tocad campanas a gloria
que ayer tocasteis a muerto.

Gritad victoria muy alto,
que os escuche el orbe entero;
gritad, que a los cielos suba
murmurando vuestro acento;
gritad, porque al escucharos
se inflama de gozo el pecho.
¡Gritad hasta que se os rompan
vuestras lengüetas de hierro!

(J. Jiménez Vida)

Porque en Antequera
Cristo de nuevo ha resucitado.

Muchas gracias.